

GENNARO SCHIANO LAS RELACIONES DE DESASTRES NATURALES ENTRE GÉNERO Y TEXTO. EL CASO DE LA RIADA DE SAN POLICARPO (SALAMANCA, 1626)¹

Università degli Studi di Napoli Federico II

Resumen

Las numerosas relaciones de la inundación que sumergió la ciudad de Salamanca el 26 de enero de 1626 (día de San Policarpo) proporcionan un caso de estudio notable para indagar la correspondencia entre el género editorial de las relaciones y sus variadas tipologías textuales. La sedimentación típica de los materiales informativos de las relaciones hace que las distintas ediciones se refieran todas a un único relato compartido, difundido de bocas a orejas, a través de comunicaciones oficiales y particulares, manuscritas o impresas. El objetivo de este trabajo es, en primer lugar, el de averiguar cómo estructuras retóricas, estilísticas y narrativas heterogéneas representan este mismo relato compartido; y, en segundo lugar, el de exponer cómo dichas estructuras interpretan en modos diferentes la función informativa de las relaciones, en cuanto ligadas a otros géneros noticieros o literarios.

palabras clave: desastres; relaciones; inundación; Salamanca; Tormes

Abstract

The Relaciones de Desastres Naturales between Genre and Text. The Case of the Flood of San Policarpo (Salamanca, 1626)

The numerous relaciones of the flood that submerged the city of Salamanca on January 26, 1626 (San Policarpo Day) constitute a notable case study to investigate the correspondence between the editorial genre of relaciones and their varied textual typologies. The typical sedimentation of the narrative materials of the relaciones means that all the different editions refer to a single, shared story, spread from mouths to ears, through official and private communications, handwritten or printed. The purpose of this work is, first of all, to find out how heterogeneous rhetorical, stylistic and narrative structures represent this same shared story; second, to expose how these structures interpret the informational function of relaciones in different ways, linked to other news or literary genres.

keywords: natural disasters; relaciones; flood; Salamanca; Tormes

1 Este trabajo se enmarca en el proyecto ERC Discompose (Disasters, Communication and Politics in Southwestern Europe).

I. Entre género y texto

La reflexión crítica y teórica sobre las relaciones de sucesos ha señalado, a lo largo del tiempo¹, algunas cuestiones fundamentales que estudios de diferente perspectiva metodológica han ido desarrollando con cada vez mayor frecuencia: desde la definición de una clara fisonomía de género (Infantes 1996), hasta las diferentes taxonomías tipológicas y temáticas (Redondo 1995); desde la reconstrucción de sus orígenes, en correspondencia con la difusión de otros géneros noticieros (Étienne 1996) y con la inédita circulación de la información en la primera edad moderna (Chartier, Espejo 2012; Ettinghausen 2015), hasta las conexiones con la literatura del tiempo, popular y culta (García de Enterría 1973; Cátedra 2002). Se trata de una reflexión que, entre otras cosas, ha contribuido a las investigaciones sobre algunos de los fenómenos sociales más complejos del Siglo de Oro como la proximidad entre cultura oral, manuscrita e impresa (Infelise 2002), o como el conflicto entre una primigenia conducción ideológica del conocimiento y los pródromos de una moderna esfera pública (Bouza Álvarez 2008; De Vivo 2012; Olivari 2014). Si ya la primera definición de Víctor Infantes apuntaba que la función editorial de las relaciones consiste en la narración breve de un evento histórico, “concreto” (Victor Infantes 1996: 208), con una clara intención de transmisión —próxima a los hechos referidos y para un público vario—, los esfuerzos posteriores de los estudiosos han intentado averiguar de qué manera esta función se fue modulando durante los siglos XVI y XVII, codificando tanto un género editorial como textual: por un lado, la relación en tanto producto impreso que anuncia, desde la portada, una obra que informa sobre un suceso ocurrido desde hace poco —o que, aunque pasado, tenga una correspondencia con la actualidad—; por otro, la relación como texto, cuya morfología híbrida, informativa y literaria, se plasma en los moldes de otros géneros noticieros y literarios, tanto en verso como en prosa. Muchos ensayos que han definido las características de las relaciones o que han explorado sus analogías con otros géneros literarios han sondeado, aunque de manera poco homogénea, el nexo entre el género editorial y las diferentes tipologías textuales, como demuestran, por ejemplo, los estudios sobre relaciones extensas de fiestas (Andrés 1999; López Poza 1999), que han subrayado la catalogación problemática de impresos constituidos por muchas hojas, o los que han comprobado los diferentes rasgos de las relaciones en prosa o en verso (Ettinghausen 1995; Rubio Arquez 1996): ¿podemos definir relación una edición compuesta por el texto de una relación *tout court* y por otros textos que

¹ Y en particular en los últimos veinticinco años, en correspondencia con la fundación de la SIERS (Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos).

no siempre están conectados con el acontecimiento anunciado por la portada? Y, además, ¿de qué manera las diferentes tipologías en verso y en prosa interpretan las peculiaridades del género editorial que comparten?

Las relaciones de sucesos, a la par que muchos otros géneros de la literatura *marginada* (García de Enterría 1982), se sistematizan lentamente, exhibiendo durante mucho tiempo características heterogéneas y permeables al influjo de temas y formas ajenas. Además, la variedad de versiones y ejemplares se debe más a las exigencias de un mercado en plena expansión que a concretos proyectos editoriales o autoriales. Por lo tanto, ulteriores intentos de definición o catalogación, aunque necesarios para los trabajos de archivo y para gestionar un *corpus* inabarcable, no podrían sino revelarse parciales o por lo menos problemáticos. Sin embargo, la investigación de casos de estudios significativos puede aportar rudimentos reveladores para reflexionar sobre algunas cuestiones teóricas todavía abiertas y conectadas con los rasgos fundamentales de este género. La inundación del Tormes de 1626 y los impresos a los que nos referiremos responden a esta exigencia y constituyen un caso de estudio notable para indagar la correspondencia entre el género editorial de las relaciones y sus variadas tipologías textuales.

2. “De que andan relaciones impresas”

En las páginas de la decimoséptima carta del conocido epistolario informativo de Andrés de Almansa y Mendoza, entre los eventos destacados del año 1626, aparece una preciosa mención a las avenidas del Tormes y del Guadalquivir que, durante los meses de enero y febrero, inundaron las ciudades de Salamanca y Sevilla. El narrador subraya por un lado la intensidad de los fenómenos meteorológicos, que destruyen también edificios “fuertes” (Almansa y Mendoza 2001: 324) como conventos y monasterios, por otro, la atención que ambos acontecimientos reciben en los medios noticieros de la época: “de que andan relaciones impresas” (324). También en otros lugares de su epistolario Almansa se refiere a otras publicaciones coevas, justificando su sintética descripción de acontecimientos que los lectores probablemente conocen: “destas cosas andan relaciones impresas, y así no se especifican” (243).

Ciñéndonos al caso salmantino, el autor de dichas cartas se refiere indudablemente a las numerosísimas relaciones impresas durante los meses siguientes a la inundación (Sanz Hermida 1997) en ciudades diferentes y con características distintas: en Salamanca, en Valladolid, en Barcelona, en Sevilla; en prosa, en forma de carta, en romance, en octavas, en canciones. La sedimentación típica de los

materiales narrativos de las relaciones hace que las distintas ediciones se refieran todas a un único relato compartido, difundido de oídas y de palabra, a través de comunicaciones oficiales y particulares, manuscritas o impresas. El objetivo de este trabajo es, en primer lugar, el de averiguar cómo estructuras retóricas, estilísticas y narrativas heterogéneas representan este mismo relato compartido; y, en segundo lugar, exponer cómo dichas estructuras interpretan en modos diferentes la función informativa de las relaciones, en virtud de su vinculación con otros géneros noticieros o literarios.

Entre los impresos consagrados a la inundación de San Policarpo², la *Relacion cierta y verdadera de la gran crecida que tuvo, y ruyna que causò el Rio Tormes en la Ciudad de Salamanca, en 26 de Enero de este Año de 1626* (un pliego de dos hojas en folio)³, firmada por Valerio Finardo, uno de los muchos estudiantes de la Universidad salmantina que ofrecieron testimonios sobre el acontecimiento, e impresa en 1626 en Valladolid por la Viuda de Córdoba, destaca por ser la versión más difundida de la narración del desastre, una versión de la que se guardan muchos ejemplares y a la que se refieren otras ediciones (Fernández Travieso 2019). El ejemplar de la edición vallisoletana que se encuentra encuadernado en el manuscrito 2358 de la Biblioteca Nacional de Madrid (fols. 350r-351v) es el único que guarda los paratextos que nos permiten conectar el texto con la usual tipología de la carta-relación; además, es el único ejemplar que presenta una dedicatoria firmada por el autor. La relación va “dirigida” a Juan de Ribera Morejón, inquisidor en Valladolid –“Presidente en el Santo Oficio de la Inquisicion de Valladolid, y Abad de la Villa de Medina del Campo”–, al que el “bachiller” informa sobre la catástrofe “con puntualidad y verdad”. La dedicatoria anuncia desde los paratextos la perspectiva del autor sobre el desastre que está a punto de relatar, según confirma la cita del *Libro de Jeremías*: “Quia stultus populus meus, me non cognovit, filii insipientes: [vecordes] sapientes sunt, & facieunt mala bene autem facere nescierunt, aspexi terram, & ecce vacua erat, & nihili, & coelos, & non era lux in eis” (Jer IV, 22-23; Finardo: 350r). Así como el pueblo de Israel, también la ciudad de Salamanca padece las consecuencias de sus culpas, de su alejamiento de la “divina ley”. El desastre es el cumplimiento de la ruina prometida por Dios a los israelitas; la tierra desolada, desierta y oscura temida por Jeremías es la que el narrador mira en las riberas del Tormes. Finardo interpreta la catástrofe en línea con la isotopía religiosa (Bégrand 2006; Iglesias Castellano 2013) que encontramos en muchas

2 Así conocida pues ocurrió el 26 de enero de 1626, día onomástico de San Policarpo.

3 Para la transcripción de los títulos y los textos de las relaciones hemos acudido a algún criterio mínimo de modernización: resolución de abreviaturas, sustitución de *u* consonántica por *v* y de *j* por *s*.

relaciones sobre desastres naturales y que sencillamente indica en los pecados la causa de estas tragedias inexplicables. Es una argumentación que evoluciona de manera considerable a lo largo del siglo XVII, junto con una nueva teodicea que cuestiona la acción salvífica o vindicativa de Dios y con los pródromos de las etiologías científicas (cfr. Walter 2008; Lavocat 2013; Cecere 2018).

En cambio, el “manto negro” de la noche que abre la narración de Finardo y que presagia de manera enfática “las exequias de la futura tormenta” (250r) remite todavía, desde las primeras líneas, a una clara interpretación providencial del desastre –aunque en algunos puntos del texto intente otorgar causas más razonables: “Este fue efecto causado de la inundación de la agua detenida con la puente” (250v)–. El narrador describe los eventos meteorológicos que anticipan la catástrofe en los días previos a la “gran crecida” de las lluvias, a los vientos y a las nevadas, que, por la tarde del 26 de enero, obstruyen “los ojos” del puente Romano y causan el desbordamiento del río. La narración informa sobre los daños causados por la furia del agua y en particular sobre los edificios destruidos, aludiendo a los “monasterios y conventos muy fuertes” a los que se refiere Almansa y Mendoza: “Los conventos fueron el de los Padres Mostenses, el de los Trinitarios Descalços, y el de las Agustinas Monjas descalças, y a los Calçados Carmelitas” (250v). Es este un dato que encontramos en todas las ediciones y que subraya el carácter extraordinario del fenómeno natural. Entre las tópicas de la narración de desastres, la milagrosa salvación de los edificios sagrados es una de las anécdotas recurrentes, representada como signo manifiesto de la voluntad de Dios⁴. En cambio, el Tormes sepulta incluso algunos de los conventos y de los monasterios más significativos de la ciudad, demostrando así la gravedad de las culpas de los ciudadanos y, al mismo tiempo, la entidad de la cólera divina que perdona solamente a sus humildes habitantes, tal y como lo demuestra el episodio del memorable rescate, obrado por un heroico carmelita calzado, de todas las agustinas descalzas antes de la caída del convento.

La tipología o subgénero de la carta-relación, una de las fuentes de la que se originan las relaciones de sucesos (Cátedra 1996), marca el texto no solo por los paratextos y por la dedicatoria. La narración se demora en algunos de los asuntos típicos de las relaciones oficiales o de las cartas diplomáticas que informan a particulares o instituciones sobre los desastres naturales: en primer lugar, los daños causados por la inundación; en segundo lugar, los actores que ayudan a la población en la situación de emergencia. Finardo no le escribe a Ribera de Morejón movido por una petición específica, sino con el “deseo” de informarlo sobre un

⁴ Algunas relaciones sobre la erupción del Vesubio de 1631 relatan cómo los ríos de lava se desvían delante de las iglesias en las que se encuentran los feligreses (cfr. Ayala 1631).

evento de patente importancia y con el “obligo” de hacerlo, siendo su servidor. No obstante, en la reseña de las consecuencias de la inundación, refiere con precisión sobre los daños sufridos por edificios privados y públicos o sobre los padecidos por los campos —y que afectarán a los abastecimientos en aquellas tierras—, sobre la falta de sustento en los días del estrago o la cuantificación pecuniaria del daño:

Y assi mismo anegò todos los curtidores, llevándoles todas sus haziendas y casas, las de los çurradores, a los Milagros, las de Santiago, dexando la Iglesia en pie, como lo hizo S. Lorenço, y santa Cruz, quedando estas parroquias yermas, y todas las casas que estaban fuera de la cerca de la Ciudad, que seran mas de quinientas, sin perdonar casa de campo, ni recreacion alguna, dexandolas todas cubiertas de grande cantidad de arena, de modo que todo no parece otra cosa que una playa quedando perdido con los sembrados, y viñas a la ribera circunvezinas (350v).

[...] Olvidaronse de la falta de sustento, hasta que el iueves hizo su efecto la necesidad, de suerte que no se oía otra cosa que pedir pan unos a otros, sin aver quien lo pudiera dar, por averse llevado la creciente todas las azeñas, y molinos, sin perdonar uno” (351v).

[...] Lo que esta crecida ha causado de perdida a esta Ciudad sin otros lugares que se ha llevado de su jurisdicion, con la puente de Alva de Tormes, dizen son mas de ochocientos mil ducados (351v).

A pesar de no escribir con el propósito de recibir ayuda, alivios, ni otras intervenciones de las instituciones —objetivo distintivo de las comunicaciones oficiales o de las súplicas a los soberanos en caso de desastres naturales—, Finardo precisa y valora la entidad de los daños, relatando, por ejemplo, los sufridos por algunos sectores de la economía salmantina, como el de los curtidores y de los zurradores, y ampliando la perspectiva de la narración a las cercanías de la ciudad, donde el ímpetu del agua ha derrumbado “mas de quinientas” casas, y ha sumergido “sembrados” y “viñas”, cubiertas de arena “que no parece otra cosa que una playa”.

En el relato de la impresionante escena contemplada por los ciudadanos y las instituciones la mañana del 27 de enero, el narrador parece referir precisamente los datos de la inspección efectuada por el Corregidor:

Martes muy de mañana salio el Corregidor, y todos los cavalleros, estudiantes, y ciudadanos a poner remedio en lo possible, pero el estrago era tal, que solo Dios bastara a remediarlo. Luego empeço la charidad a exercitarse, sacando muchos difuntos de

las arruynadas casas, hallando hasta ciento y cincuenta muertos, sin los que quedan sepultados en sus casas, de las quales las mas fueron hundidas, por la grande humedad que causo el agua en sus cimientos, y otras se las llevò el rio, y a sus dueños en las camas el corriente abaxo, estos dizen seran otros tantos, sin muchos estudiantes que tambien se anegaron, por entrar a dar socorro, no se oía otra cosa que no fuesse lloros, lastimas, y gemidos en las mugeres, y en los hombres admiracion y pasmo, el qual aumento ver venir por el rio muchos hombres muertos, y algunos frayles Franciscos, y muchos ornamentos de sacristías, santos, arcas, colchones, y otros omenajes (351r).

Las citas aclaran que el autor maneja hábilmente el alma bifronte de las relaciones, asociando los datos detallados en estilo meramente informativo –estilo asumido de las formas de la carta-relación–, con la narración enfática propia del carácter conmovedor de los textos más ficcionales. Si en las cartas institucionales, cifras y datos siguen el viejo modelo *narratio-petitio* de la epistolografía, es decir, narrar para pedir, en cambio, en el texto de Finardo funcionan como recurso para impresionar no solo al destinatario sino también al lector-auditor. No parece casualidad que a las descripciones de los daños sigan imágenes llamativas como son el paisaje de las cercanías salmantinas cubiertas de arenas, una playa que impide reconocer los edificios sepultados, o la ola luctuosa del río que, al amanecer, arrastra cadáveres, detritos y escombros, generando “admiración y pasmo”. La última cita nos permite analizar otro rasgo típico de la narración de desastres naturales que la relación de Finardo interpreta apreciablemente, o sea la actuación de las instituciones y de otros actores, “héroes civiles” o “santos patronos” (Nider, Pena Sueiro 2019: 9).

Si, como bien nos han enseñado los estudios de Françoise Lavocat (2016), gracias a las nuevas formas de *story telling* que elabora la cultura de la primera edad moderna, el desastre se convierte en un hecho histórico a todos los efectos, narrado a través de anécdotas y testimonios individuales, y desde perspectivas ideológicas diferentes, el papel jugado por los actores “salvíficos” cobra mucha importancia para el desarrollo de un relato que se aleja de la tradicional perspectiva sobrenatural y se expone a los métodos de la propaganda: ¿Quién actúa para aliviar las angustias de las víctimas? ¿Cuáles son las medidas tomadas por las instituciones? ¿Cuáles los santos o las reliquias invocadas? Son todas cuestiones problemáticas, que aumentan el valor político asumido también por las relaciones de desastres naturales. Entre los actores mencionados por Finardo “a poner remedio en lo posible” encontramos a los agentes locales, como el Corregidor Manuel Pantoja y Alpuche⁵, los clérigos, como el carmelita calzado ya mencionado, los

⁵ Finardo no menciona el nombre del Corregidor que encontramos en otras relaciones impresas en Salamanca (cfr. Fernández Travieso 2019).

estudiantes, no solo extraordinarios testigos y memorialistas del acontecimiento, sino también participantes en el socorro, y sobre todo la nobleza, ejemplarmente al servicio de la comunidad, y en particular los nombres de Alonso de Bracamonte, “sacando a caballo a mucha gente conflictiva con grande peligro de su vida”, Baltasar de Herrera, “acudiendo al socorro de muchas necesidades con sustento, y orden que la Ciudad le dio”, don Joseph de Añaya, “que en infinitos peligros a que acudió, dando socorro, y nadando, por sacar mucha gente en sus ombros, y niños” (350v). Finardo mezcla otra vez intenciones informativas y narrativas, relatando las acciones meritorias de los caballeros de la ciudad con tono épico y encomiástico, como parece indicar la iteración de “mucho”, “muchas” y de “peligro”, que marca dramáticamente la descripción de las actuaciones, subrayando el riesgo y enfatizando el éxito.

Las gestas de los héroes civiles y la caridad de sus “generosos pechos” van juntas con las hazañas del cielo, las únicas aptas para hacer cesar definitivamente las aflicciones del pueblo: “el estrago era tal, que solo Dios bastara a remediarlo” (351r). La acción de Dios asoma en cada edificio o vida milagrosamente salvada, “últimamente quiso Dios que viviese” (350v), y, sobre todo, en los prodigios, como el de la imagen de la Virgen del Rosario con el niño traída intacta por las olas del río, “por traer el Nino IESUS en sus divinas manos un clavel de seda, y un vidrio sin quebrarse”, imagen expuesta por el Obispo de la ciudad en la Santa Iglesia Mayor en signo de gratitud y veneración, “que a Madre de Dios se debe” (351v).

3. “Mal podré tomar la pluma”

La valiosa antología de textos dedicada a las riberas del Tormes y publicada al cuidado de Jacobo Sanz Hermida en 2000 incluye la *Relación del espantoso diluvio y crecida del río Tormes, y del riguroso estrago que en la ciudad de Salamanca y su tierra hizo, con muerte de muchas personas, llevando sus dos arravales, con otros lastimosos casos. Lunes 26 de enero deste año de 1626*, edición moderna de una relación, anónima y en romance, impresa en 1626 en Salamanca, por Antonia Ramírez, cuyo único ejemplar (cuatro hojas en cuarto) se guarda en la British Library. En las páginas que siguen nos referiremos a esta edición con el fin de contrastar la narración de Finardo con el texto del romance que, como ya demuestra su título, comparte muchos detalles del relato del estudiante.

El texto de la edición anónima consta de tres romances –los primeros dos en rima asonantada en *e-o*, el tercero en rima asonantada en *e-a*. Si excluimos el primer romance, que desempeña una particular función de proemio sobre la que vol-

veremos, el segundo y el tercero exponen las características típicas de las relaciones en verso: textos poéticos *latu sensu*, en los que predomina un tono informativo y narrativo. De hecho, el anónimo autor recopila muchos de los asuntos meramente informativos del relato del desastre, como la cronología:

Amaneció para el martes
 Y, viendo el día, salieron
 A ver la lluvia las gentes
 Que oyeron en el silencio
 Aquí vieron, ¡ay rigor!,
 tantos daños, tantos muertos,
 unos del rigor del aire,
 otros entre el agua y el cieno
 (Anónimo 1626: 77).

El texto en metro de romance presenta la misma organización y selección de los materiales narrativos de los textos en prosa: relata los acontecimientos en orden cronológico, desde el lunes 26 de enero hasta el miércoles siguiente, y se refiere a muchas de las anécdotas que encontramos también en la narración de Finardo, desde el heroico rescate cumplido por el padre carmelita, “mas un carmelita lego, / animoso entró por ellas / y el convento se cayó / en sacando la postrera” (79), al milagro de la Virgen del Rosario, “De la Virgen santa y bella / Traía un niño en los brazos / Y venía de pies puesta / Sobre las furiosas aguas” (82), a las actuaciones de los agentes locales, “Ordenó el corregidor / que, orilla las aguas puestas, / tuviesen” (83), hasta la falta de sustento, “La ciudad muere de hambre / Porque molinos y aceñas / Dejó el río por el suelo, / llevándose hasta las piedras” (80).

Ahora bien, aunque con tono reconocidamente más enfático, debido al ritmo del octosílabo y a un estilo más laborioso, el texto en romance comparte con la edición vallisoletana el intento primario de informar sobre el acontecimiento, proporcionando todos los detalles del desastre –aunque con menor precisión–, y de emocionar al público de los lectores. En otras palabras, también el texto de la edición salmantina reproduce la identidad híbrida, informativa y narrativa de las relaciones, que, como bien sabido, se adapta perfectamente al verso del romance (Sánchez Pérez 2015). Sin embargo, según señalamos arriba, la conexión de la edición de Finardo con la tradición de la carta-relación no se limita a la dedicatoria o a las alocuciones al destinatario, sino que se aprecia también en el tono oficial que el relato exhibe en algunos pasajes del texto, concretamente cuando proporciona informaciones y datos fundamentales para la comunicación institucional relativa

a los desastres naturales. De la misma manera, la adherencia del texto anónimo a las estructuras del romance no se percibe solo en el ritmo de la narración, o en rasgos estilísticos de este género, como los sedimentos de oralidad, los recursos intertextuales, los diálogos o los incipits de los versos. En cambio, el texto en romance recoge la *inventio* típica de esa tipología peculiar que es el romancero vulgar o de ciego, con su mezcla de elementos líricos heterogéneos, como revelan el tono conmovedor, la emulación de célebres *topoi* poéticos y el empleo de recursos retomados de otros géneros cultos para la descripción de la naturaleza⁶, como queda confirmado por el estilo proemial del primer romance:

Mal podré tomar la pluma
 para escribir tal suceso,
 sin que los ojos se turben
 dando lágrimas el pecho.
 Mal podré del corazón
 sin crecido sentimiento
 dar palabras a la boca
 dar a la mente conceptos.
 Mal podré, mas será justo
 sepa el mundo el caso horrendo
 de la violencia y rigor
 del acuático elemento (71).

El tono épico de los primeros octosílabos une los *topoi* de la inadecuación del poeta y de la inefabilidad: la tragedia afecta al narrador hasta el punto de impedirle relatar. El anafórico “mal podré” expresa, a través de la estructura simétrica de los primeros ocho versos, el contraste entre la voluntad de “escribir”, “dar palabras” o “dar conceptos”, y la imposibilidad de hacerlo sin ser vencido por el dolor (“sin que”, “sin crecido”), sin que sus sentimientos angustiados se reflejen en el texto. Los cuatro versos sucesivos justifican su intención de escribir, aunque ya sabe que lo hará mal: es necesario, “justo”, que los lectores, “el mundo”, sepan. Justificación confirmada por la erudita cronología de inundaciones y diluvios que encontramos en los versos siguientes y que destaca el carácter extraordinario del desastre salmantino con respecto a los del pasado:

⁶ El estudio de Ana Mancera Rueda y Jaime Galbarro García (2015) hace hincapié en la atracción, tanto de la literatura de cordel como de los géneros cultos, para con las maravillas y los prodigios de la naturaleza durante el siglo XVII.

[...]

Cinco diluvios famosos
Se saben, sin el primero
Que fue del padre Noé,
como primer fundamento

[...]

Mas ya por nuestro pecado
hemos visto en nuestro tiempo
salir de madre los ríos
y llevarse muchos pueblos.

[...]

Mas lo de Egipto y Grecia
y todos los destos reinos,
son respecto del presente
pequeño desasosiego.
El que ha visto Salamanca,
he de contarte, si puedo (71-72).

Los diluvios y las inundaciones de un pasado lejano, probablemente citados de las *Etimologiae* de San Isidoro de Sevilla⁷, y las catástrofes más recientes, verosíblemente leídas en los impresos de la época, son “pequeño desasosiego” con respecto al acontecimiento que el narrador está a punto de contarnos, si la emoción no lo traicionará. El romance alcanza un tono erudito que parece acercar la identidad del anónimo autor al entorno universitario salmantino. De hecho, la cronología alude también a otro recurso de la narración sobre desastres naturales, recurso retomado del enciclopedismo de las obras de Historia Natural coevas⁸: para intentar averiguar las causas de un evento extraordinario, que de repente rompe la tranquilidad cotidiana, la narración retrocede en el tiempo para buscar acontecimientos análogos que, por un lado, permiten que la tragedia se eslabone a una cadena de eventos que parecen darle sentido, y, por otro, consienten evaluar la gravedad del acontecimiento presente con respecto a los del pasado. En nuestro romance, el cotejo con las catástrofes pasadas justifica la reticencia del narrador al enfrentarse con un asunto tan complicado y, al mismo tiempo, subraya la importancia del texto, puesto que intentará transmitir a los lectores-audidores las penas provocadas por este extraordinario suceso: “No dejarás de llorar, / lector, oyendo el suceso”

7 Cfr. En particular el capítulo XXII del libro XII.

8 Sobre la conexión entre relaciones de sucesos y tratados cfr. Croizat-Viallet (2000).

(Anónimo 1626: 73).

La mezcla entre *topoi* y estructuras retóricas diferentes hace hincapié en cómo el anónimo autor forja el texto recurriendo a fuentes heterogéneas. También a la hora de relatar la furia de las olas del río y de los eventos que la anuncian, el texto se refiere a fórmulas poéticas que el lector tiene presente y conectadas de alguna manera con la representación literaria de la naturaleza:

El aurora, que a los campos
suele dar perlas y espejos,
matizando su hermosura
con mil colores diversos,
hoy se mostró tan sangrienta,
que el color trocó de cielo
en luto y vista mortal,
amenazando el suceso
(Anónimo 1626: 73–74).

La tranquilidad del paisaje salmantino, perturbada por las condiciones meteorológicas que anticipan el desastre —como relata también Finardo—, es descrita con las características de un *locus amoenus* que convierte sus rasgos seráficos en signos luctuosos. La hermosura rutinaria de la aurora, relatada en los primeros cuatro versos, contrasta con el “hoy” de la aurora “sangrienta” de los versos sucesivos. La luz y los reflejos, metaforizados en “perlas” y “espejos”, y los mil colores que la aurora traslada a los campos se transfiguran, se “trocan”, en un único color lúgubre que transmite al paisaje la perspectiva mortal que anuncia la inundación. Aún en este caso, un recurso propio de las relaciones de desastre, o sea el trastorno repentino de la vida rutinaria, es representado a través de una versión particular de un *topos* poético, como confirma la explicación didascálica de los versos siguientes: “Pero, como en esta vida / no está el bien estable y quedo, / en llanto trocó su risa / los regalos en tormento” (74). La repetición del verbo “trocar” enhebra emblemáticamente el cambio inesperado del paisaje natural con la existencia humana: como el paisaje muda sus plácidos rasgos en luctuosos, así el bien inestable de “esta vida” invierte la risa en llanto, los dones en sufrimientos.

De la misma manera, la personificación de los elementos de la naturaleza, típica de las relaciones de desastre, interpreta de forma peculiar la dialéctica entre yo poético y paisaje, temática principal de muchos géneros de la poesía coeva, de la égloga, a la silva, al romancero pastoril⁹:

⁹ La amplia divulgación del acontecimiento, también a través de obras pertenecientes a géneros cul-

Enojado el soplo horrible
 salió a los campos soberbio
 a ejecutar en las plantas
 su implacable movimiento.
 Arrancaba de raíz
 los árboles más bien puestos,
 como si fueran tomillos
 o frágil flor de almendro.
 Ya no hay quien esté seguro
 en los campos ni en el pueblo:
 del campo arranca las plantas,
 y aquí edificios y templos (75-76).

La naturaleza de las relaciones de desastre “no se aísla como fondo orgánico” sino, de la misma manera que en los romances pastoriles de Lope de Vega, “adopta posturas, participa y es testigo, habla y se transforma en activa interlocutora” (Carreño 1976: 144-45). Sin embargo, el Tormes no es espejo de estados de ánimos, ni contrasta con ellos, no acoge los suspiros de los protagonistas ni queda mirando en silencio. Al contrario, el río “enojado”, “soberbio”, transmutado en un “soplo horrible” es el responsable primero de la angustia de las víctimas, a las que ha corroído todas las certidumbres, al igual que ha hundido las raíces de los árboles y las columnas de los templos.

4. Para concluir

Los estudios de María Cruz García de Enterría (1973), Margit Frenk (1997), y Vicente Beltrán (2005), han demostrado que las mamparas de la cultura del Siglo de Oro son menos espesas de lo que habíamos estado imaginando durante mucho tiempo. Si, como confirma María Sánchez Pérez, es presumible que también los copleros populares hacían uso de “toda una tradición de temas y lugares comunes” (2006: 199) y que “quizá percibían que ciertos hechos debían cantarse, recitarse o leerse en una determinada forma métrica” (2015: 37), las diferentes tipologías textuales que encontramos en la morfología variada de las relaciones de sucesos

tos, conecta cánones literarios heterogéneos. En la introducción a la edición de la *Silva y descripción de la inundación de Tormes*, texto manuscrito anónimo dedicado a la narración del desastre, Javier San José Lera destaca cómo el poema acoge el “espacio” de la relación de sucesos, aunque participe a la vez “del gusto por la descripción de la naturaleza y por el estilo culto” (2004: 19).

nos dicen tal vez que estas “determinadas formas” no eran solo percibidas sino que también estaban enlazadas con particulares temas y lugares comunes manejados por los copleros. El caso salmantino hace hincapié en que una relación en prosa y una en romance, si bien comparten la identidad de género de las relaciones, tanto en la estructura editorial como en la función informativa y narrativa, y aunque aluden claramente a un relato muy parecido de un mismo acontecimiento, construyen dos narraciones heterogéneas. Ambos textos tienen como objetivo primario el de informar al público sobre el desastre y de conmocionarlo, pero lo hacen a través de una elaboración muy diferente de los hechos: por un lado, la relación en prosa, cuya narración se conecta con el género de la carta-relación y con los rasgos de muchas comunicaciones oficiales y privadas sobre los desastres naturales; por otro, la relación en verso que adhiere a las estructuras del romance y, en particular, a la *inventio* de su tipología vulgar, asociando al elemento informativo-narrativo unos recursos líricos arrancados de géneros poéticos heterogéneos.

Los textos que hemos analizado también revelan que los materiales informativos de las relaciones sedimentan muy rápidamente, codificando en el tiempo esquemas narrativos compartidos no solo por las relaciones que relatan el mismo acontecimiento, sino incluso por las de eventos de la misma tipología. Además de compartir una misma organización y selección de los hechos, tanto Finardo como el anónimo recurren a una estructura que caracteriza muchas de las relaciones de sucesos basadas en la naturaleza. En los pasajes del texto donde nuestros autores reproducen algunos recursos de estos modelos de narración, la diferencia entre las dos relaciones y entre los paradigmas literarios a los que se refieren se hace patente. Este monótono “vivir en variantes”, mucho menos fecundo que el que marca a otras parcelas de la literatura de cordel, aunque no autoriza a establecer fáciles conexiones intertextuales entre testimonios o ediciones, sin embargo, sí otorga un raro guion que anota *variationes* sobre el tema y fieles imitaciones, mezclas de géneros y fascinantes infracciones de canon.

Bibliografía citada

- ALMANSA Y MENDOZA, ANDRÉS (2001), *Obra periodística*, eds. Henry Ettinghausen; Manuel Borrego. Madrid, Castalia.
- ANDRÉS, GABRIEL (1999), “Relaciones extensas de fiestas públicas: itinerario de un género

- (Valencia. S. XVII)”, *La fiesta: actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos* (A Co-ruña, 13-15 de julio de 1998), eds. Sagrario López Poza; Nieves Pena Sueiro. Ferrol, Sociedad de cultura Valle Inclán: 11-18.
- ANÓNIMO (1626), “Relación del espantoso diluvio y crecida del río Tormes, y del riguroso estrago que en la ciudad de Salamanca y su tierra hizo, con muerte de muchas personas, llevando sus dos arravales, con otros lastimosos casos. Lunes 26 de enero deste año de 1626”, *Por las riberas del Tormes: cancionero recopilado de los más ilustres poetas de todos los tiempos*, ed. Jacobo Sanz Hermida. Salamanca, Promodeico, 2000: 71-84.
- AYALA, SIMÓN DE (1631), *La copiosissima y verdadera relacion del incendio del monte Vesuvio*, Nápoles, Ottavio Beltramo.
- BÉGRAND, PATRICK (2006), “De lo natural a lo sobrenatural: discurso reformador y discurso de cruzada en las relaciones de catástrofes naturales”, *Las relaciones de sucesos: relatos fácticos, oficiales y extraordinarios*, ed. Patrick Bégrand. Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté: 117-34.
- BELTRÁN, VICENTE (2005), “Los primeros pliegos poéticos: alta cultura / cultura popular”, *Revista de literatura medieval*, XVII: 71-120.
- BOUZA ÁLVAREZ, FERNANDO (2008), *Papeles y opinión: políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC.
- CARREÑO, ANTONIO (1976), *El Romancero lírico de Lope de Vega*, Madrid, Gredos.
- CÁTEDRA, PEDRO MANUEL (1996), “En los orígenes de las “epístolas de relación”, *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750*. Actas del primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995), eds. Henry Ettinghausen *et al.* Universidad de Alcalá: 33-64.
- CÁTEDRA, PEDRO MANUEL (2002), *Invencción, difusión y recepción de la literatura popular impresa (s. XVI)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- CECERE, DOMENICO; DE CAPRIO, CHIARA; GIANFRANCESCO, LORENZA; PALMIERI, PASQUALE eds. (2018), *Disaster Narratives in Early Modern Naples. Politics, Communication and Culture*, Viella, Roma.
- CHARTIER, ROGER; ESPEJO CALA, CARMEN, eds. (2012), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- CROIZAT-VIALLET, JEAN (2000), “Un ejemplo de reescritura científica en el Siglo de Oro: los terremotos y los volcanes en los tratados de Historia Natural (1597-1721)”, *Criticón*, 79: 123-42.
- DE VIVO, FILIPPO (2012), *Patrizi, informatori, barbieri. Politica e comunicazione a Venezia nella prima età moderna*, Milano, Feltrinelli.
- ETTINGHAUSEN, HENRY (1995), “Política y prensa ‘popular’ en la España del siglo XVII”, *Literatura popular. Conceptos, argumentos y temas*, ed. María Cruz García de Enterría, *Anthropos*, 166/167: 86-91.

- ETTINGHAUSEN, HENRY (2015), "How the press Began. The Pre-Periodical Printed New in Early Modern Europe", *Janus*, Anexo 3.
- FERNÁNDEZ TRAVIESO, CARLOTA (2019), "Las crecientes del Guadalquivir en Sevilla y Triana y la avenida del Tormes en Salamanca en 1626", *Malas noticias y noticias falsas. Estudio y edición de relaciones de sucesos (Siglos XVI-XVII)*, eds. Valentina Nider; Nieves Pena Sueiro. Università degli Studi di Trento: 89-110.
- FINARDO, VALERIO (1626), *Relacion cierta y verdadera de la gran crecida que tuvo, y ruyna que causò el Rio Tormes en la Ciudad de Salamanca, en 26 de Enero de este Año de 1626*, Valladolid, Viuda de Córdoba.
- FRENK, MARGIT (1997), *Entre la voz y el silencio*, Halcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Cervantinos.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, MARÍA CRUZ (1973), *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, MARÍA CRUZ (1982), *Literaturas marginadas*, Madrid, Playor.
- IGLESIAS CASTELLANO, ABEL (2013), "La interpretación de las catástrofes naturales en el siglo XVII", *Ab initio*, 8: 87-120.
- INFANTES, VÍCTOR (1996), "¿Qué es una relación? divulgaciones varias sobre una sola divagación", *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750*. Actas del primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995), eds. Henry Ettinghausen et al. Universidad de Alcalá: 203-16.
- INFELISE, MARIO (2002), *Prima dei giornali. Alle origini della pubblica informazione*, Roma-Bari, Laterza.
- LAVOCAT, FRANÇOISE (2013), "Narratives of catastrophe in the Early Modern Period: Awareness of Historicity and Emergence of Interpretative Viewpoints", *Poetics Today*, 3-4: 253-300.
- LAVOCAT, FRANÇOISE (2016), *Fait et fiction - Pour une frontière*, Paris, Seuil.
- LÓPEZ POZA, SAGRARIO (1999), "Peculiaridades de las relaciones festivas en forma de libro", *La fiesta: actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, eds. Sagrario López Poza; Nieves Pena Sueiro. Ferrol, Sociedad de cultura Valle Inclán: 213-22.
- MANCERA RUEDA, ANA; GALBARRO GARCÍA, JAIME (2015), *Las relaciones de sucesos sobre seres monstruosos durante los reinados de Felipe III y Felipe IV (1598-1665). Análisis discursivo y edición*, Bern, Peter Lang.
- NIDER, VALENTINA; PENA SUEIRO, NIEVES (2019), "Introducción", *Malas noticias y noticias falsas. Estudio y edición de relaciones de sucesos (Siglos XVI-XVII)*, eds. Valentina Nider; Nieves Pena Sueiro. Università degli Studi di Trento: 7-15.
- OLIVARI, MICHELE (2014), *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo xvii*, trad. de Carlo Caranci et Rosa García. Madrid, Cátedra.

- REDONDO, AUGUSTÍN (1995), “Las relaciones de sucesos en prosa (siglos XVI y XVII)”, *Literatura popular. Conceptos, argumentos y temas*, ed. María Cruz García de Enterría, *Anthropos*, 166/167: 51-59.
- RUBIO ARQUEZ, MARCIAL (1996), “Las relaciones en pliegos sueltos poéticos del siglo XVII”, *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750*. Actas del primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995), eds. Henry Ettinghausen *et al.* Universidad de Alcalá: 315-30.
- SAN JOSÉ LERA, JAVIER (2004), *Silva para una inundación, la de Salamanca en 1626*, Salamanca, SEMYR.
- SÁNCHEZ PÉREZ, MARÍA (2006), “Noticias sobre desastres naturales: tormentas y tempestades en pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)”, *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, ed. Sagrario López Poza. A Coruña, Sociedad de Cultura Valle Inclán: 191-99.
- SÁNCHEZ PÉREZ, MARÍA (2012), “Panorámica sobre las Relaciones de sucesos en pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)”, *eHumanista*, 21: 336-68.
- SÁNCHEZ PÉREZ, MARÍA (2015), “Relaciones de sucesos en romance impresas en pliegos de cordel (siglo XVI)”, *Hispanic review*, 1: 27-45.
- SANZ HERMIDA, JACOBO (1997), *La avenida de Santa Bárbara (1498) y otras famosas crecidas del Tormes. Historia y literatura*, Salamanca, Europa Artes Gráficas.
- SANZ HERMIDA, JACOBO (2000), *Por las riberas del Tormes: cancionero recopilado de los más ilustres poetas de todos los tiempos*, Salamanca, Promodeico.
- WALTER, FRANÇOIS (2008), *Catastrophes. Une histoire culturelle (XVI^e XXI^e siècle)*, Paris, Seuil.

Gennaro Schiano es becario postdoctoral de literatura española en la Universidad Federico II de Nápoles y miembro del grupo de investigación “Proyecto ERC Discompose (Disasters, Communication and Politics in Southwestern Europe)”. Su actividad investigadora se centra en la representación de los desastres naturales en las relaciones de sucesos de los siglos XVI-XVII. Se ha dedicado a la literatura del siglo XX y en particular al género autobiográfico (*Paradigmi autobiografici. Ramón Gómez de la Serna, Christopher Isherwood, Michel Leiris, Alberto Savinio*, Pacini, 2015) y a las obras del autor madrileño Ramón Gómez de la Serna.

gennischiano@gmail.com

